

Amor y traición en *Nicanor Parra: rey y mendigo* de Rafael Gumucio

Julia Musitano

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
musitanoj@gmail.com

Resumen: Esta ponencia se propone abordar *Nicanor Parra: rey y mendigo* de Rafael Gumucio, a partir de la hipótesis que afirma que solo alguien que esté atravesado por el amor a la vida puede escribir una biografía como la que Gumucio escribió de Parra, y que sólo alguien que pueda figurar y figurarse a través de su padre, puede heredar un legado literario como el que Gumucio heredó de Parra. En este sentido, me interesaba desarrollar a través de la idea de amor, el vínculo que une (aún sin quererlo) a biógrafo y biografiado. Claro que, si desarticulamos los vértices del vínculo, entendemos que, para representar a otro, primero hay que saber amar, después partir y más tarde forzar el personaje.

Palabras clave: Biografía — Amor — Nicanor Parra — Rafael Gumucio

Abstract: This paper aims to address *Nicanor Parra: King and Beggar* by Rafael Gumucio, based on the hypothesis that only someone who is crossed by the love of life can write a biography like the one Gumucio wrote about Parra, and that only someone who can figure and figure through his father, can inherit a literary legacy like the one that Gumucio inherited from Parra. In this sense, I was interested in developing through the idea of love, the bond that unites (even without wanting to) the biographer and biographer. Of course, if we disarticulate the vertices of the bond, we understand that, in order to represent another, one must first know how to love, then leave and later force the character.

Keywords: Biography — Love — Nicanor Parra — Rafael Gumucio

Hace tiempo, vengo trabajando específicamente en los textos autobiográficos de Rafael Gumucio, y el año pasado la Universidad Diego Portales le publicó la hasta el momento única biografía de Nicanor Parra. El libro se ubica como parte del volumen autobiográfico de Gumucio que reúne *Memorias prematuras*, *La edad media*, *Mi abuela Marta Riva González*, y *¿Por qué soy católico?* La biografía llama la atención por varios motivos: es monumental (tiene más de quinientas páginas), decide no trabajar con el archivo o con los documentos porque prefiere hacerlo con el material disponible (un recuento de conversaciones entre biógrafo y biografiado, entre biógrafo y el entorno amistoso y familiar del biografiado), construye un vínculo filial y literario entre Gumucio y Parra, y sabe guardar más de un secreto. En el Coloquio “Un arte vulnerable. La biografía como forma” que se realizó el junio pasado en Santiago de Chile, me interesó particularmente reparar en el vínculo entre biógrafo y biografiado a partir de una lectura sobre el amor, y del secreto como función narrativa de la estructura biográfica. El vínculo entre Rafael y Nicanor es el nudo de la biografía, un vínculo filial y literario, dos escritores, dos padres, dos hijos eternos que no saben qué hacer con la presencia fantasmal del padre, dos prematuros que le tienen miedo a la muerte. Dos chilenos que se encontraron a edades muy disímiles, pero con la voluntad de hablar de literatura, de contarse intimidades, de hacerse compañía.

En ese coloquio, reparé sobre algo en lo que hoy me gustaría detenerme. Decía que sólo alguien que esté atravesado por el amor a la vida puede escribir una biografía como la que Gumucio escribió de Parra, y que sólo alguien que pueda figurar y figurarse a través de su padre, puede heredar un legado literario como el que Gumucio heredó de Parra. En este sentido, me interesaba desarrollar a través de la idea de amor, el vínculo que une (aún sin quererlo) a biógrafo y biografiado. Claro que, si desarticulamos los vértices del vínculo, entendemos que, para representar a otro, primero hay que saber amar, después partir y más tarde forzar el personaje.

Amor y traición

Transferencia, fascinación, enamoramiento, idealización, cristalización son algunas de las nociones que le ponen nombre a eso que se sucede involuntariamente

en un encuentro oportuno, fortuito y azaroso entre dos. Sin querer, Gumucio se enamora de Parra y del hechizo no hay vuelta atrás. Digo sin querer porque, en realidad, según lo que me cuenta Gumucio, él tenía más ganas de escribir la vida de alguien que se le pareciera al menos un poco y le inquietaba el proyecto para una biografía de José Donoso.

Lo que sucede es que como yo había hecho *Mi abuela* y otras autobiografías, entiendo que como eran parientes tenía derecho sobre ellos. Mi dificultad con Nicanor era que no era pariente mío y que era una persona muy distinta a mi familia social y mentalmente. Por eso, había pensado hacerla sobre Donoso porque con Donoso habría sido muy fácil eso. Entonces, me puse a pensar cómo podría yo emparentarme con Parra. Fue lo primero que me pasó con él. Desde el comienzo, pensé que con ese señor no tenía nada en común (Entrevista personal con el autor).

¿Cómo enamorarse por encargo? Muchas de las biografías de la colección *Vidas ajenas* de Diego Portales, y otras tantas, comienzan por un encargo, por un editor que convoca a un escritor o periodista a escribir sobre otro que, por los motivos que sean, pueda provocar interés en el público lector. Leila Gerriero le propuso a Gumucio que escribiera sobre Parra, alguien al que ya conocía y con el que no tenía nada en común. Firmó contrato entre octubre y noviembre del 2015 y ese verano empezó a trabajar en Las cruces, la casa de Nicanor. A partir de allí, se produce el encuentro y biógrafo y biografiado empiezan a conversar. Le digo a Gumucio que esas escenas conversadas tienen mucha fuerza en la biografía, que la dotan de un efecto literario. Sin embargo, no acepta el cumplido y alega que todo lo que Nicanor le ha contado, se lo ha narrado mil veces y de maneras diferentes a todo el mundo, dice sentirse estafado. Pienso que es verdad, que tiene razón, que muchas de las anécdotas reproducidas en la biografía de Gumucio están contadas, por ejemplo, por el propio Nicanor en las conversaciones con Leónidas Morales. Sin embargo, insisto en que eso funciona bien en la escritura de la biografía, que se arma un círculo literario en el que la leyenda termina siempre siendo más atractiva que la verdad. Con un fraseo rápido y sin mucha seguridad, responde: “Claro, pero, y esto sin falsa humildad, yo sabía que iba a ganarle a todos porque yo lo comprendía muy bien a Nicanor, ya sabía muy bien cómo funcionaba desde muy luego. Tenía con él como una distancia precisa: siempre lo admiré mucho, pero nunca demasiado”. ¿Es

posible distanciarse del que se ama?, y en ese caso, ¿qué quiere decir “precisa”? En la conversación con Gumucio, o mejor cuando escuché más tarde y más de una vez la grabación de esa conversación, me animé a confirmar algunas de las hipótesis que barajaba cuando empecé a trabajar en la biografía de Parra particularmente, y en las biografías de escritor en general. Que para que un escritor escriba la vida de otro escritor tienen que entrar en intimidad de alguna forma, en tanto que si no hay un vínculo anterior de admiración, de amor por la literatura, de interés por el personaje, el biógrafo debe hacerse cargo de inventarlo. Y que una vez inventado el vínculo, el biógrafo se deja llevar por el momento de fascinación, de idealización del personaje para más tarde, en la escritura, distanciarse, entrar en una relación que le admita atravesar todos los obstáculos. Un vínculo amoroso que trascienda el enamoramiento y le permita enojarse con lo que no sabe, imaginar lo que crea necesario y violentar el personaje hasta convertirlo en biografiado.

El momento de fascinación, por lo tanto, prohíbe el de la representación. Después del contagio, de la transferencia, cuando dos ya son uno, ¿cómo avanzar? Para escribir la biografía, hay que atravesar el primer momento. No se trata de avanzar del amor al saber sino de compensar en el saber el desposeimiento al que nos sometemos cuando se convierte al otro en objeto, se lo acerca dentro de los límites para que no nos trascienda. Para el enamorado todo es importante, entiende Finkielkraut, porque el rostro amado es un revoltijo de signos entre los cuales el enamorado pierde el poder de seleccionar y clasificar. En cambio, no hay arte sin esterilización, sin aptitud para borrar lo accesorio y conservar sólo lo significativo. No hay biógrafo sin la astucia de la selección. De manera que el arte no es el derivado natural del amor (1985: 45). El aspecto estético se hace presente cuando se anula esa diferencia y el otro queda sujeto a una ley común. Traicionarlo es la única posibilidad, todo vínculo amoroso supone cierta agresividad, “me identifico para poder contar y lo agredo para poder representarlo”.

¿Sabré algo más de Nicanor entonces? ¿Alcanzaré a leer todo lo que tengo que leer sobre él, a averiguar todos los datos que deja suspendidos en el aire para completar este libro imposible? ¿Podré llenar de detalles eso que él mismo deja vacío? ¿Quiero convertirme en biógrafo de verdad, documentar cada instante de esos 101, 102, 103 años de vida chilena,

poesía, antipoesía, física cuántica, Universidad de Chile? ¿Todo eso y más el Frente Popular, la Unidad Popular, la dictadura, la Concertación, el folclore, el suicidio, las mujeres, la izquierda y derecha unidas jamás serán vencidas?

Ese es el problema con Parra: está en todas partes y en ninguna. Todo interesa de él, pero él lo cuenta. Y él no cuenta. ¿Tengo otra posibilidad además de traicionarlo? ¿No es eso lo que espera? (196).

En una primera instancia, entendí que cuando Gumucio dice que la única posibilidad es traicionarlo se refería a dos problemas metodológicos que surgían de la escritura: que Nicanor tenía secretos muy gordos que podían provocar escándalos (¿qué hacer, entonces, con esos secretos?), y que Nicanor se había transformado en una presencia paterna y fantasmal de la que había que hacerse cargo (¿cómo heredar?, ¿cómo cumplir con mi padre sin dejar de cumplir al mismo tiempo conmigo mismo?).

Un biógrafo que ya escribió sobre su propia vida, que ya revisó el vínculo con el padre se inmiscuye en la vida del traductor del *Rey Lear* de Shakespeare, y descubre que lejos de estar resueltos, los lazos que unen un padre y un hijo despliegan en el interior de la literatura posibilidades infinitas. “Un Hamlet terriblemente vivo” se titulan las notas para una biografía de Parra que abren el capítulo “Abuelos y Padres” de su libro de 2010, *La situación*:

Nicanor Parra Sandoval ha sido toda la vida la negación de Nicanor Parra Parra, su padre. No escogería como Neruda o la Mistral un seudónimo para alejarse del padre, sino que colonizaría su propio nombre para ser él y sólo él su propio padre (2010: 51). [...] La lucha contra el padre consumirá toda su vida (54).

Estas notas, *Memorias prematuras* y la biografía muestran el interés en la continuidad del nombre. Rafael Gumucio es también Rafael Gumucio por su padre y en contra de su padre. Heredar, para Gumucio, es haber sabido desprenderse, desposeerse. Hablar con mi nombre, en el nombre del padre, y en el nombre del hijo presenta un doble enigma: el del amor y el de la venganza. Traicionar a los que amo, vengarme por lo que me han hecho (el enigma de la escritura), vengarlos por lo que le han hecho (a sus padres y a su abuela el exilio, a Parra el reconocimiento) es la única posibilidad de escritura. “Yo maté a mi padre -dice Gumucio en *Memorias*

prematuras- y mi padre me dejó morir en manos de todos los que me han amado torpemente” (172). Aceptar el destino y soportar llevar a cabo la venganza, hacerse cargo de la presencia fantasmal del padre. Hamlet, efectivamente, sigue vivo; y la duda sobre si traicionar o no a los que más se quiere sigue siendo posible. Gumucio, como Hamlet, tiene una tarea que realizar: convertirse en biógrafo y documentar la vida y la obra de Parra. Intenta identificarse con ella a lo largo de la biografía: biógrafo, alumno, colega, admirador, hijo “¿Por qué cuento la vida de Nicanor Parra?”. Se responde que quizá porque, como Nicanor, llevan el mismo nombre que el padre, que como el príncipe Hamlet tiene y no tiene que ser rey. Le cuenta Nicanor a Leonidas Morales sobre su padre:

Hay una época en que las relaciones fueron extraordinariamente correctas, de un amor recíproco muy equilibrado. Lo que pasa es que con posterioridad a esas experiencias infantiles, el sujeto, yo en este caso se transforma en un crítico de su padre, y entonces ya en mí empieza a luchar el espíritu crítico con el afecto (70).

Espíritu crítico y afecto se trenzan en la escritura biográfica, se formulan en la precisión de la distancia de la que hablaba Gumucio. Hoy, entonces, agregaría un tercer problema que señala un nudo constitutivo del género biográfico y que contiene más interrogantes que respuestas: ¿de qué se trata traicionar, de traicionar al género o al personaje? ¿cuáles son los efectos literarios de no contarle todo, y de contarle todo? En este sentido, podemos leer *Nicanor Parra: rey y mendigo* en la línea del algo ha pasado deleuziana que se presenta como el enigma de la escritura: algo no está dicho, y el texto gira en torno al vacío de eso que no está dicho. El secreto se constituye como el mecanismo de construcción de la trama, tiene una función narrativa. Los secretos densos que resaltan son los que comprometen la relación entre Nicanor y dos de sus hermanas. Lo que no se dice de Olga tiene proyección sobre lo que no se dirá más adelante sobre Violeta. Pero también sobresalen otras decisiones relevantes.

Gumucio me cuenta que cuando empezó a escribir la biografía, muchos le decían que no podía dejar de indagar en el vínculo de Nicanor con la dictadura de Pinochet (infiriendo que habría sido mayor de lo que se supone) y en la afición por las menores de edad. Explica: “Todos me decían que esa era la piedra de toque.

Averigüé. Está todo ahí. Le podría haber puesto luces a lo que averigüé, y la biografía hubiese sido un escándalo”. La relación con las menores de edad brilla por su ausencia en la biografía, pero el relato sobre su manera de sobrevivir en el interior de una dictadura y continuar siendo profesor de la universidad muestra más de una ambigüedad.

No supo, a la hora del golpe de estado del 11 de septiembre en Chile, condenar a tiempo a los militares. Algo más que su silencio pareció celebrar su llegada. La izquierda, sus congresos, sus premios, sus afiches, sus canciones (muchas de ellas de la Violeta), lo fueron excluyendo del primer círculo. Lejos de La Habana, terminó por ser visto por la izquierda universitaria americana, y su corrección política galopante, como un sujeto incómodo (239).

El biógrafo amoroso está condenado a moverse por las aguas serenas y turbias de una vida. La distancia precisa, de la que Gumucio ostenta exclusividad, lo obliga a meterse con lo mejor y lo peor del personaje, sabe muy bien que la incomodidad también hay que contarla. Y eso implica cierta agresividad. Ha decidido que no iba a utilizar los documentos disponibles ni iba a grabar conversaciones, ni iba a tocar nada que pudiera traerle problemas futuros con el clan Parra; ha decidido no contar los secretos densos, el posible incesto entre Nicanor y Olga, la última carta de la Violeta, la relación entre Nicanor y la novia del hijo, las menores de edad. Prefiere no decirlo todo y traicionar los reclamos propios de un género tan demandante, prefiere no ser un biógrafo de verdad. Gumucio está atado no por los hechos, por lo que pasó sino por lo que pasó pero prefiere no contar.

Los capítulos dedicados al vínculo de Parra con la dictadura de Pinochet ponen en evidencia la decisión del biógrafo. Cuando haya que meterse muy de lleno en la vida, mejor leer la obra.

El autor de “Los vicios del mundo moderno” no podía ser un buen militante. Ni siquiera un inofensivo compañero de ruta de la revolución. Su poesía, mucho antes que él, había dejado de creer en cualquier redención, en cualquier transformación humana. Había dejado, lo que era más grave en ese tiempo, de desear esa transformación sin poder impedir que a su alrededor siguiera ocurriendo (240).

La distancia precisa es la línea que une y separa el amor de la traición. Y sobre todo, es el modo que encuentra Gumucio de encontrarse con Parra, el modo incluso

que lo va a distinguir entre los otros tantos que quieran escribir la biografía del gran poeta chileno. Un biógrafo de verdad se dedicaría a destejer las confesiones, a descifrar las mentiras, a buscar la verdad en los documentos si los testimonios no son confiables. Gumucio prefiere no hacerlo porque entiende, junto a Nicanor, que la verdad no siempre es tan atractiva. Y esa es la razón por la que Gumucio prefiere entrar en la literatura del otro y hacer literatura. La prioridad está puesta en los modos de decir que van en búsqueda de lo verdadero, y lo verdadero, en este caso, significa acercarse a lo íntimo, a lo afectivo que une a Gumucio y a Parra. Del significado a la leyenda, de la verdad al secreto, remitir a lo no dicho hasta que se vuelva inexplicable. De eso se trata, para Gumucio, lo literario. Cuando la entrevista con Gumucio llegaba a su fin, no pude dejar de volver, y de repreguntar por qué, por qué no mostrar la última carta de la Violeta, por qué no entrar de lleno en lo truculento de la historia. ¿Es por proteger el personaje, para no traicionarlo?

Había un poco de intención de proteger a Nicanor, por supuesto. Si hubiese encontrado algo realmente grave, lo hubiese contado. Tampoco busqué tanto. Pero, como te decía, la biografía de un escritor es la biografía de un escritor. Es un todo con su obra y su vida. Yo quise escribir una biografía de dos escritores: yo y Nicanor. Quería demostrar que es lo que hace a un escritor, por qué un escritor es un escritor. Ese era mi centro, mi objetivo y mi norte. En el medio, me dio hambre y surgieron más cosas. Nuestro vínculo nunca fue afectivo ni familiar, sólo los dos éramos escritores. Él me trataba como un igual. Nuestra relación siempre fue de sujetos literarios.

¿De qué se trata, para Gumucio, escribir la biografía del más grande poeta chileno? En principio, de no dar cuenta exhaustiva y rigurosamente de la vida y la obra de Parra. En ese sentido: “Esta no es una biografía de Parra” y Gumucio no es “un biógrafo de verdad”. “Ceci n’est pas une pipe”, se lee bajo la imagen de la pipa de René Magritte que viene a figurar la paradoja inherente al arte, que muestra la verdad y la traición de la representación de las imágenes en simultáneo. Podríamos concluir que Gumucio protege al personaje y en detrimento traiciona el género, siempre condenado entre el decir y el no decir. Pero la biografía literaria se trata de una paradoja más intensa: de un encuentro entre obra y vida, y de un encuentro entre dos escritores. La biografía literaria viene a inscribirse en el vínculo entre la

escritura y lo viviente a través de una tercera persona asignada por el afecto. La vida afectiva que tiende lazos entre biógrafo y biografiado se instala en el terreno de fuerzas e intensidades vivas gracias a la inmanencia del lenguaje. Esa es la biografía literaria que entiende que la verdad no es otra cosa que el grado de intimidad que tiene una escritura consigo misma, un aspecto interno, inmanente al lenguaje.

Bibliografía

Deleuze, Gilles (2006), *La literatura y la vida*, Córdoba: Alción Editora.

--- (1989) "Porcelana y volcán" en *La lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós, pp. 162-169.

--- y Guattari, Félix (2006), "Tres novelas cortas o qué ha pasado" en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, pp. 197-211.

Derrida, Jacques, "Nietzsche: políticas del nombre propio", disponible en: <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/01/politicas-del-nombre-propio-nietzsche.pdf>

Finkielkraut, Alain y Bruckner Pascal (1979), "La fórmula: Te amo", en *El nuevo desorden amoroso*, Barcelona: Anagrama, pp. 135-160.

Finkielkraut, Alain (1985), *La sabiduría del amor*, Barcelona: Gedisa.

Giordano, Alberto (1999), "El infierno tan temido: imágenes del amor en la literatura de Arlt", en *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*, Buenos Aires: Colihue, pp. 35-56.

--- (2006), "Algo sobre mi padre", en *Una posibilidad de vida*, Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 65-73.

Gumucio, Rafael (2010), *Memorias prematuras*, Barcelona: Mondadori.

--- (2010), *La situación. Crónicas literarias*, Santiago: Diego Portales.

--- (2014), *Mi abuela*, Marta Rivas González, Santiago: Diego Portales.

--- (2018), *Nicanor Parra: rey y mendigo*, Santiago: Diego Portales.

--- (2018), *El galán imperfecto*, Buenos Aires: Mondadori.



Piglia, Ricardo, "Secreto y narración", en *ADN Cultura*, 5 de junio de 2015, disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/secreto-y-narracion-nid1798790>